

# EL CATEQUISTA

Dirección y Administración:

Muy Ilre. Sr. Arcipreste  
de la S. I. C. B.  
PALACIO EPISCOPAL



Precios de suscripción:

	Pesetas.
Trimestre. . . . .	1,50
Semestre. . . . .	2
Año.. . . . .	5

---

AÑO II. Cuenca, 14 de Noviembre de 1907. Núm. 46.

---

## Catequística.

(Continuación).

PREGUNTA. ¿Cuándo habéis de usar de la señal de la cruz?

RESPUESTA. Siempre que comenzáremos alguna buena obra, ó nos viéremos en alguna necesidad.

=D. ¿Es cosa útil hacer á menudo la señal de la cruz? =

=R. Es cosa utilísima hacer á menudo la señal de la cruz, porque ella tiene la virtud de avivar la fe, ahuyentar las tentaciones y de obtener de Dios abundantes gracias. =

=D. ¿Cuándo es bueno hacer la señal de la cruz? =

=R. Es bueno hacer la señal de la cruz por la mañana, al levantarnos de la cama; á la tarde (noche), al ir á acostarnos; al comenzar y terminar la comida y el trabajo; al entrar y salir de la iglesia; y, especialmente, antes de hacer la oración. =

La Iglesia Católica, por un precepto expreso y terminante, no ha impuesto á los fieles, en general, obligación alguna de hacer en momentos y en días determinados la señal de la cruz.

Por eso no hay obligación marcada de persignarse ni de santiguarse. De modo que los que omitan el hacer esa cristiana señal, por razón de la omisión en sí considerada, no pecan, y menos con pecado mortal. Pudiera, sin embargo, ser pecado, por otras razones, el no hacerlo; como, por ejemplo: si así lo exigiera la gloria de Dios y los intereses de la Iglesia y de las almas; ó si, de no hacerlo, se diera escándalo.

Mas, si no hay ley terminante que mande persignarse y santi-

guarse, hay una piadosa y general costumbre de hacerlo; costumbre apostólica y universalmente extendida por toda la Iglesia. Por lo cual no daría muestras de ser buen cristiano quien, por abandono culpable, y más aún por desprecio, dejara de persignarse ó santiguarse, según los casos, en las ocasiones en que lo suele hacer la generalidad de los fieles.

No vamos ahora á hablar de los momentos en que la rúbrica manda que se persigne el que ejerce, como ministro, actos del culto, ni tampoco de las veces que los fieles se han de persignar cuando oyen Misa, rezan el rosario ó el *Via Crucis* ú otro ejercicio de piedad; porque de esto hablaremos cuando llegue la ocasión. Vamos á hablar solamente de cuándo deben hacerlo los cristianos, en cuanto tales, en el curso ordinario de su vida, y de los beneficios que de hacerlo á tiempo y devotamente pueden reportar.

Que el uso de la señal de la cruz es cosa muy antigua en la Iglesia, nos lo dicen unánimemente los escritores de los primeros siglos.

Tertuliano, en su libro *De la corona del soldado*, nos dice que los cristianos de entonces (siglo II y principios del III) se persignaban cuando entraban y salían de casa, cuando se vestían, cuando iban al baño, cuando comían, cuando se acostaban y hasta cuando tomaban sillas para sentarse y encendían la luz (1). Lo mismo nos enseña Orígenes en sus escritos sobre Ezequiel (2); y San Cirilo de Jerusalén en su Catequesis (3). Por eso no duda afirmar el gran San Basilio, en su libro del *Espíritu Santo*, que la práctica de persignarse es una práctica hija de la tradición apostólica (4).

Desde aquellos tiempos primitivos ha venido usándose por los buenos cristianos la señal de la cruz hasta nuestros días, cual veremos por el relato de los ejemplos que después se traerán.

Nuestras Sinodales, sin imponer obligación expresa de persignarse, nos hablan también de esa piadosa costumbre, y nos dicen las veces en que se suele practicar.

«Usan los fieles de persignarse y santiguarse en el principio

(1) *De Corona milit.*, c. 4.

(2) *Secta in Ezech.*, c. 9.

(3) *Catech.*, 4.

(4) *De Spiritu Sancto*, cap. 27, núm. 66.

de todas sus obras: cuando por la mañana se levantan, y se acuestan de noche; cuando se ponen á rezar y se sientan á comer, y siempre que comienzan alguna obra de consideración, para que Dios, Nuestro Señor, por su pasión, aparte de ellos las asechanzas del demonio en lo que fueren haciendo, y lo santifique para su santo servicio» (1).

Razonable cosa es, por cierto, que el cristiano, que es siervo y soldado de Cristo, use de la señal de la cruz con harta frecuencia, y de ella se valga como de un signo de santidad con que ha de sellar todas las principales obras de su vida, y como de un escudo con que defenderse de sus enemigos en los embates de la lucha sobre la tierra. La cruz es la señal del soldado de Cristo, es fuente de santidad y es trofeo y prenda de victoria.

Por esos tres aspectos de la santa cruz es muy razonable que los cristianos no la abandonen jamás. Pues por ser insignia de la milicia de Cristo sirve de honrosa y perpetua librea á los fieles cristianos; por ser fuente de santidad debe ser como la piedra de toque para distinguir las obras santas de las que no lo son, y condimento espiritual con que dulcificar los trabajos de la vida; y, por ser trofeo de la victoria de Jesús, debe ser, y es, en efecto, sublime aliciente para la lucha, y prenda segura del triunfo de sus seguidores. Jesucristo lo ha dicho: En el mundo tendréis opresión, mas confiad que yo he vencido al mundo» (2).

Como soldados, pues, de Cristo, debemos tener á imponderable gloria, signarnos en santo orgullo con la señal de la cruz, como la tiene el militar en vestir el traje de un victorioso ejército. Y, bajo este aspecto, no hay regla fija que nos marque el número de veces que nos hemos de persignar. Pero si hay una regla generalísima que nos dice que jamás debemos avergonzarnos de describir sobre nuestro cuerpo ese glorioso signo. A quien de esto se avergonzare, decirle podríamos lo que un piadoso varón dijo á un su amigo que por vergüenza no hizo una vez la señal de la cruz. «¡Cómo! Jesucristo no se avergonzó de morir en una cruz para redimirte, y ¿te avergüenzas tú de formar sobre ti la augusta señal de nuestra redención?» (1). ¡Cuántos se avergüenzan hoy de

(1) Libro 1.º, Titul. 1.º, párraf. 9.

(2) S. Juan, 16, 33.

(3) Piedad de la Niñez.

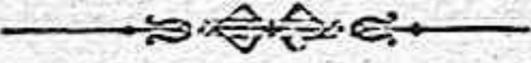
hacer la señal de la cruz! Apenas si la hacen la mayoría de los hombres más que al entrar en la iglesia. Y ¡cuán pocos son éstos!

—

Por ser la cruz fuente de santidad, debemos santificar con ella nuestras obras. Pues tenemos obligación de ser santos, cual lo es nuestro Padre celestial que está en los cielos, y tenemos obligación de dirigir todos nuestros actos á la gloria de Dios, á lo menos de un modo implícito y negativo, en cuanto que nada de lo que hagamos sea contrario á la gloria de nuestro Creador. Somos criaturas de Dios y sus hijos predilectos, y nada más razonable que hacerlo todo para gloria suya, y mucho más cuando la propagación de su gloria está esencialmente enlazada con nuestra salvación eterna. Por eso resulta tan hermoso, tan tierno y tan encantador, dar comienzo y poner término á nuestras obras con la señal de la cruz, hecha en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu: En el nombre del Padre que nos creó; en el nombre del Hijo que nos redimió, y en el nombre del Espíritu Santo que con su gracia nos santificó.

(Continuará).

---



## Agricultura

---

(Continuación.— Véase la pág. 79).

*El nitrato de sosa* es una sal de la cual hay grandes depósitos en la América del Sur, especialmente en Bolivia, Chile y Perú. Se desconocen hoy las causas que lo produjeron. Opinan algunos que provino de la acción de los volcanes sobre los residuos animales y vegetales; dicen otros, que no es otra cosa que una grande cantidad de guano nitrificado; y otros, por fin, aseguran que se formó de la nitrificación de las algas marinas.

Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que en el nitrato de sosa que nos traen de América, hay tres distintas clases, según los distintos grados de nitrato y de cloruro de sodio (sal común).

Una clase tiene 95 por 100 de nitrato de sosa, y un mínimo de 3 por 100 de cloruro sódico. Otra clase 96 por 100 de nitrato, y  $1\frac{1}{4}$  por 100 de cloruro. Y la tercera clase tiene 96 por 100 de nitrato, y 1 por 100, como mínimo, de cloruro (1).

---

(1) Cavadini, *Instrucciones Prácticas*, pág. 13.

Las tres clases contienen del 15 al 16 por 100 de nitrógeno.

El nitrato de sosa obra en el suelo y en las raíces de las plantas con muchísima rapidez; por lo cual no es conveniente aplicarlo ni cubrirlo en las tierras sino en el mismo momento de la sementera. De lo contrario, lo llevarían las aguas á las capas inferiores del subsuelo, ó bien serviría de alimento á las malas yerbas, pero no para las plantas que se hubieren de sembrar. En cambio no hay inconveniente en dejarlo amontonado al aire libre, pues no se disipa. Y es muy bueno aplicarlo en la época en que la vegetación es activa, esparciéndolo pulverizado por encima de las plantas; pues basta el agua para que penetre en el terreno.

Es, pues, muy útil emplear el nitrato de sosa con frecuencia y en pequeñas dosis cada vez: de este modo se pierde menos y se aprovecha mejor por las raíces de las plantas. Es á propósito, especialmente para las tierras arcillosas, que, por ser poco permeables, le retienen con facilidad; y puesto caso que es una sal muy soluble, se distribuye bien aun por medio de terrenos apretados, como es el arcilloso. Es también útil á los enjutos y calizos, con tal que las lluvias ó riegos sean frecuentes.

*El nitrato de potasa*, que es á lo que llamamos *nitro* ó *salitre*, es una sal blanca, de sabor ligeramente amargo, pero fresco, y es muy soluble en el agua, como la anterior.

Como abono contiene las dos clases: *azoados* y *potásicos*; pues se compone de un 10 por 100 de ázoe, y de un 35 al 46 por 100 de potasa. Sin embargo, no tiene aceptación como tal abono por ser pequeña la cantidad de ázoe, lo cual hace que sea preferible el nitrato de sosa.

Por esto, y porque de los abonos potásicos ya dijimos algo anteriormente, no decimos más ahora.

*El guano*, del cual ya dijimos dos palabras al tratar de los abonos animales, á cuya clase pertenece, es uno de los abonos más cargados de ázoe ó nitrógeno, y por eso volvemos á insistir sobre él.

Procede el guano, según está ya dicho, de los excrementos y restos de las inmensas bandadas de aves acuáticas, que vivieron antiguamente en Africa, Asia y América. Estos elementos se han nitrificado, primero, por la alimentación de tales aves, y después por la acción del aire y de las aguas del mar.

Por eso hay grandes bancos de guano en las costas de los tres referidos continentes, especialmente en las del cabo de Buena Esperanza, de Bolivia, Colombia, Chile, Perú y Venezuela. El mejor de todos los guanos es el del Perú.

Es el guano un excelente abono para ciertos terrenos y plantas; es casi un abono completo, cual dijimos del estiércol. Pues contiene ázoe (un 13 por 100), ácido fosfórico (13,70 por 100) y potasa (1,60 por 100).

Sin embargo, á pesar de su bondad, no es el guano un abono tan completo que baste él solo para abonar los terrenos en general. La razón es porque tiene en pequeña y deficiente cantidad el ácido fosfórico, el mantillo ó *humus* y la potasa. Por eso las tierras que se abonaran con solo guano, quedarían al cabo de algunos años empobrecidas de tales materias é ineptas para el cultivo. Además, los comerciantes suelen adulterarlo y venderlo demasiado caro.

Donde mejor aprovecha el guano es en las tierras de regadío.

*El sulfato de amoniaco, ó amónico* es una sal que se obtiene como residuo de la fabricación del gas del alumbrado y del negro animal. También se puede extraer de la calcinación de materias orgánicas, especialmente de las animales y del estiércol. Pues ya dijimos que éste desprendía gas amoniacal.

El sulfato de amoniaco contiene de un 20 á 21 por 100 de ázoe amónico; el cual, mientras conserva este estado, permanece en el terreno sin ser arrastrado por las aguas. Mas, por la acción de la temperatura y de la humedad, así como por la de la cal y del mantillo, se convierte en varios nitratos, única manera de ser absorbido por las raíces.

Donde produce mejor su efecto es en los terrenos algo sueltos, en los cuales se descompone con menos facilidad y se lo van apropiando las plantas, á medida que lo necesitan, durante todo el tiempo de su vegetación.

Es muy á propósito para las tierras arcillosas y para las húmedas, y puede cubrirse en el otoño antes de la siembra; pero es preferible hacerlo en primavera y cubrirlo con la grala.

**Sátor.**

(Continuará).



## EPIGRAMAS

Siempre que una muela duela,  
dijo un dentista á Melchor,  
lo más sencillo y mejor  
es el que saquen la muela.

—Pues ésta me da un tormento  
que me causa frenesí,  
dijo Melchor; conque así  
sáquemela usted al momento.

Ya resuelto y decidido  
Melchor ocupó el sillón;  
dió un grito, el otro un tirón  
y negocio concluído.

—Dispense usted que le advierta,  
dijo el dentista molesto,  
al ver á Melchor dispuesto  
sin más á tomar la puerta,  
que «me es usted en deber  
un duro».

—¿Qué es lo que oí?  
¿Por sacar la muela?

—Sí.

Vuélvame la usted á poner...  
la muela, prosiguió el tuno,  
me dolía y fuera está:  
Mas ¿sacarme el duro? ¡Quiá!  
¡Si no me duele ninguno!

—¡Estoy muy mal Nicanor!  
—Pues yo no estoy bien, Severo.  
—A mí me embarga el dolor.  
—Y á mí me embarga el casero,  
que es muchísimo peor.

**Vital Aza.**

## CUENTO DE CHICOS

(VALE PARA GRANDES)

Aquel maldito chiquillo sacaba al negocio de sus dolencias un interés como no había soñado en sacar ninguno de estos diminutos logreros. Verdad es también que era él solo en la casa á explotar semejante industria.

Era Pedrín nada más que lo indispensablemente enfermizo para justificar el tremendo mimo con que se le cuidaba, y lo bastante fuerte para poder gozar, *plus minusve*, como los demás chicos, de los encantos de la vida. Así es que estaba, como suele decirse, mejor que quería.

Esta indisposición, que ahora le tenía en la cama, era nada entre dos platos. En el chico de la portera se hubiera dicho que era un constipado: aquí arriba, en el piso principal, llegaba, á duras penas, á «una ligera bronquitis».

Pero ¡lo mañoso que él estaba!

De los mejores colaboradores que en estas empresas tenía era el cariño y el débil y vacilante carácter de su madre. Sin que fuera tampoco socio despreciable la sublime indiferencia del papá, que, con tal de no tener que hacerse violencia alguna en su atropellada y estéril vida, todo lo encontraba bueno.

El único adversario con quien los caprichos del niño mimado tenían á veces que entenderse, era su abuela, doña Eufrasia, dama de gran entereza y respeto, en quien la sensatez y el buen sentido solía tomar, para expresarse, un aire brusco y desapacible, así como el feroz egoísmo del padre tomaba á menudo la expresión de cariñosa condescendencia. ¡Cuán frecuentes son en la comedia humana estos desplantes de mal actor!

Con la tía, como la dejaran á solas con él, no le valían al chiquillo llantos ni rabietas: se hacía lo que debiera hacerse, ya con repiques de azotes, ya sin ellos. Pero entraba en el cuarto la madre, á quien se le partía el alma con los lamentos de su hijo; ó el padre, á quien la posible agravación del enfermito podía obligar á no salir aquella noche, y la tía, por no hacer extensivos á toda la familia los azotes, abandonaba aprisa el gabinete y se refugiaba en el suyo.

Durante esta enfermedad que cuento, y que apenas lo era, el angelito se estaba despachando á su gusto.

—Quiero un tambor—dijo por la mañana;—y antes de cinco minutos, ¡rataplán!, el tambor sobre la cama.—No quiero tambor, que quiero un caballo.—Vino el caballo ensillado y todo; no había más que montarle. Poco después quiso soldados, y á los pocos momentos formaban sobre una tabla, puesta encima de la cama, medio batallón de infantes y más de cincuenta caballeros... Los tiró todos de una pernada, y dijo: que lo que él quería era

una guerra ruso-japonesa. Este sí que era conflicto. Por fortuna, Manolito, un chico grande de la vecindad que había entrado á ver al enfermo, tuvo una idea salvadora: á la mitad de los soldados, que yacían en el suelo, les pintó la cara de amarillo y los hizo japoneses; á la otra mitad les pintó barbas y fueron rusos.

Esta guerra simulada se acabó en seguida; y sucesivamente fué pidiendo el tirano un rompe cabezas, una colección de *postales*; un perro sentado que, aplicándole un fósforo, cometía una inconveniencia; un *clown* que se inflaba y luego se desinflaba pitando, y se moría. Todo le fué servido inmediatamente. Hasta que, por fin, dijo, gritando:

—¡Yo quiero una cosa que no haya!

Consternación general. El padre, que acababa de llegar del casino y tenía que ir enseguida al teatro, quedó aterrado. La madre se dió á discurrir—¡todo les parecía imposible!—¿A costa de qué sacrificio se podría encontrar lo que Pedrín quería?

Mas, en esto entró doña Eufrasia, que había oído el alboroto, y se enteró del caso. ¡Qué gesto puso! Irguió luego su descarnada cabeza de vieja limpia; desmontó lentamente de su nariz las gafas con que había estado leyendo en su devocionario; las guardó en la caja, la caja en el bolsillo, y dijo pausadamente:

—Vaya: se acabaron en esta casa las tonterías. Recoge todo eso y llévalo á mi habitación—añadió, señalando á los juguetes y dirigiéndose á la doncella, que, cumpliendo la orden, desapareció del cuarto. Después se volvió á los otros;—Cuando hayan pasado ocho días sucesivos pidiendo el tambor, se pensará si ha de dársele el tambor. Si á su padre no se le hubiesen dado de niño... y de grande todos los juguetes en cuanto los pedía, no se vería ahora triste, lacio, condenado á no reposar, y á lo más atroz á que puede condenarse á una criatura: á estarse siempre divirtiendo. ¡Tú también quieres, como tu hijo, una cosa que no haya!

—¡Cierto!—murmuró el padre bajando la marchita cabeza.

—Pues, bien: yo no sé si tú puedes tener remedio todavía; pero yo os juro que este chico le tiene, y yo he de curarle. Yo os aseguro que para cuando este chico vuelva á poseer una caja de soldados, los ha de haber deseado tanto, que luego no se hastie de ellos; cuando parezca que esto va á suceder, yo se los formaré de otro modo y le enseñaré, si Dios me da vida, cuánto le pueden divertir todavía... ¡No: yo no consentiré, que siendo tan hermosas

las cosas que hay, las que Dios ha hecho, vuelva jamás vuestro hijo á pedir una cosa que no haya!

ENRIQUE MENÉNDEZ.

## Metralia

¡Hoy debemos estar todos contentos!

¿Por qué?—preguntarán nuestros lectores.

Pues, muy sencillo: porque las pérdidas ocasionadas por las inundaciones de Málaga y Útiel están ya remediadas.

Y ¿quién ha sido esa buena alma que tanto bien ha hecho?—volverán ustedes á interrogar.—¿Ha sido algún caritativo Prelado?

¡No hombre, no; los Prelados han dado sus limosnas, según se lo han permitido sus fuerzas; pero todo eso es como una gota de agua para el que padece de hidropesía!

El *desfacedor* y *enderezador* de todos esos *entuerto*s por las inundaciones causados, es otro señor que no gasta mitra... ¡Sí, sí, mitra!... ¡Buenas van!

Y ¿cómo se llama ese buen señor, si puede decirse? ¿Ha ocultado su nombre? ¿Es de los que no dicen á la mano izquierda lo que da con la derecha?

Nada de eso: el nombre del *insigne redentor* de malagueños y utielanos, es conocido de todos los conquenses... es... es... *El Progreso Conquense*.



Creían ustedes que *El Progreso* era un periódico que para nada vale, ó, como si dijéramos, un papel mojado?

Pues, por esta vez, se han equivocado.

*El Progreso* es un diario que hace mucho bien á la humanidad doliente.

De tal modo aguza su ingenio el espíritu *filantrópico-liberal*, que, valiéndose de sus simpatías y de su influencia sobre la buena sociedad conquense, pone en juego todos los medios que están á su alcance para remediar al necesitado.

¿Que no lo creen ustedes?

Pues, para que se convenzan, es suficiente lo que ha hecho en beneficio de los perjudicados por las inundaciones de los pueblos ya citados.



Ya sabrán ustedes que el diario de la antigua calle de las *Tablas* ha abierto una suscripción en favor de los desgraciados ya mencionados. ¿No es verdad?

Pues, bien: no se ha contentado con eso, sinó que, además, ha sido el *alma* de una función que, en el teatro *Liceo* de esta capital, se ha dado con el fin indicado.

¿Qué producto dirán ustedes que han dado los dos *grandes factores*, puestos en juego por *El Progreso*?

¿Qué?... ¿Dicen ustedes que dos mil pesetas?

¡*Quiá*, hombre, *quiá*; ha reunido *El Progreso* la *despampanante, cebollonuda, aplastante é incontable* cantidad de **20** pesetas. (¡Esto se lo digo á ustedes muy bajito y en secreto, no sea que se enteren los compañeros del *Pernales* y vengán á dar el asalto á la administración del *Progreso*! ¡Mucho *quinqué!* Mucha *pupila* y... *chitón*, que, de lo contrario, malagueños y utielanos se van á quedar á la luna de Valencia, si roban al caritativo diario).

Veinte pesetillas,  
(nada menos)  
¡qué barbaridad!,  
tiene recaudadas  
el simpar *Progreso*  
de esta capital.

¡Sí, señores, 20 pesetas: 4,95 de la función de teatro, y lo restante de la suscripción!

Con tan grande suma  
bien puede *El Progreso*  
precaución tomar,  
y llevar dos guardias  
(cuando vaya al *Giro*),  
por si algún *travieso*  
le quiere robar.



Como *El Progreso* es tan *vergonzoso*, dice que está avergonzado del éxito obtenido con sus iniciativas. ¡Pobrecito! ¡No es el caso para menos! Pues esa cantidad mezquina, dice bien á las claras y pone de relieve el caso que hacen los conquenses de lo que dice *El Progreso*, y las simpatías de que goza entre los nobles habitantes de la muy noble ciudad del Cáliz y de la Estrella, al par que en toda la provincia de Cuenca. ¡Qué *plancha!* ¡A bonita altura ha quedado *El Progreso!*



Otra vez asoma la oreja cierto articulista de *El Progreso Conquense*, articulista á quien ya disparamos algunos *cañonazos* con motivo de un artículo que en dicho diario escribió sobre las misiones de *Villar de Cañas*.

Como verán ustedes, la *hidrofobia anticlerical* de este *publicista insigne* lo condujo hasta incurrir en contradicciones ridículas, afirmando que veía mover los labios á todos los fieles que llenaban el templo, mientras decía que no había amanecido, y diciendo que oía el más leve *siseo*, mientras que de sus palabras se deducía estaban lejos los que hablaban.

Pues bien: este articulista, montando de nuevo á caballo, (recordarán nuestros lectores que la otra vez también iba á caballo) fué, después de muchas dudas, á dar con sus huesos á Fuentelespino.

Allí estuvo conversando con un antiguo amigo, y después de hablar de cosas varias, salió á relucir la misión de *Villar de Cañas*. No me cabe la menor duda que este buen señor odia con toda su alma á los misioneros; y ¡miá tú, cuando alguno odia á los misioneros!...



El amigo de Fuentelespino pregunta al articulista:

¿Qué, no han ido todavía los misioneros por Villarejo?

Y ved qué diálogo se entabla entre los dos:

«Y yo en un arranque involuntario le contesto diciendo que no hacen falta, ¿para hacer lo que han hecho en Villar de Cañas?

»¿Pues qué, no han quedado contentos los de ese pueblo cuando á mí me consta que todos han ido á confesar?

»¡Todos! todos no, yo sé de uno que reniega de la hora en que fueron los padres misioneros; ¡Oh! tu estás loco, me dice en tono de dulce reproche.

»¿Qué pueden haberle hecho los Reverendos Padres, para que de esa manera reniegue de ellos? Pero habla que quiero saber lo que ha pasado para que un hombre solo diga que le han hecho daño esos pobres frailes.

»Pues mire usted, todos los de Villar de Cañas (cumpliendo con los preceptos de la Iglesia) y atraídos por los misioneros, todos, excluyendo á Francisco Escribano, (que así se llama este descontentadizo) fueron á confesar con los Padres Misioneros. Este, creo que no le gusta mucho la Iglesia, y menos confesar, claro es que al tener estas ideas nuestro hombre no quiso ir á cumplir con los mandamientos de Dios, no sé por donde se enterarian los misioneros, lo cierto es que creo les ha prohibido á todos los de Villar de Cañas, vayan al comercio de dicho señor, á por nada, bajo pena de pecado mortal».

Leídas estas líneas, no les cogerá á ustedes de susto diga que este articulista nada tiene de piadoso, y sí mucho de impío; ya que todo su afán lo pone en presentar á los misioneros como antipáticos y perjudiciales, aunque para ello haya tenido que recurrir, quizás, á la mentira. ¿Quién le ha dicho al articulista que los

misioneros han prohibido á los fieles comprar en casa de ese señor? El mismo Sr. Escribano, me responde el articulista.

Pueden haber engañado á ese señor, pero, aun suponiendo que esto sea verdad, ¿qué se deduce de aquí contra los misioneros? ¿No pueden aconsejar á los fieles que no vayan á comprar sus mercancías á los enemigos de la Iglesia, (*creo que no le gusta mucho la Iglesia*, ni menos confesar) y sí á casa de los que *cumblen con los mandamientos de Dios* y de la misma Iglesia?

Que diga el articulista: ¿Por qué ley está prohibida esta conducta? ¡Ah, si así fuera la conducta de todos los católicos, no se hubieran enriquecido, con sus ganancias, muchos enemigos de la Iglesia!



Pero el articulista, *sacando las ascuas con mano ajena*, reprueba el *supuesto* modo de obrar de los Padres, haciendo contestar á su interlocutor:

«Pues si eso es cierto (con razón duda todavía) *han hecho mal en incluirse* (en *inmiscuirse*, querrá decir) en su vida privada».

¡Ven ustedes, cómo hace contestar al amigo Melero, á medida de su deseo! ¡Bien podría decirse, acerca de ésto, lo de aquel león: «No sería león quien lo pintó!»



Mas ¿qué se puede esperar de un articulista que dice, que *tiembla llegue el día* en que vayan los misioneros á Villarejo, *porque* por respeto humano y nada más, *tendrá que ir, como muchos, á confesar?* ¡Hase visto mayor impiedad! ¡Decir que irá á confesar sólo por evitar el qué dirán!

**Granada.**

## Noticias

### DE CUENCA

**Triduo Salesiano.** En la próxima semana, si el tiempo lo permite, los Cooperadores Salesianos de esta ciudad celebrarán un solemne Triduo á María Auxiliadora, en los días 22, 23 y 24. Los sermones estarán á cargo del Ilre. Sr. Magistral, orador á quien siempre se le oye con gusto y hasta con admiración, no sólo por su mucha elocuencia, mas también por los temas escogidos que en sus sermones desarrolla.

En los del presente Triduo, según tenemos entendido, presentará á María como principio: 1.º, de la vida; 2.º, del verdadero progreso, y 3.º, de la perfección cristiana. Puntos interesantísimos y de palpitante actualidad, y cuyo desarrollo no desmerecerá del de otros años anteriores, en los que tan brillantemente habló de las grandezas de la Virgen.

Los días fijos se anunciarán en grandes carteles.

## DE ESPAÑA

La Reina Cristina ha regresado de su viaje á la capital de Austria.

Los Reyes siguen en Inglaterra, á donde han acudido el Emperador y Emperatriz de Alemania. Según dicen los que se creen enterados de ello, los tres soberanos, reunidos en Londres, tienen la idea de declarar á España nación de primer orden, ó de admitirla en el concierto de las grandes naciones. También aseguran que se ocuparán de los asuntos de Marruecos.

—

El domingo último hizo su entrada solemne en la capital de su Diócesis, el nuevo Obispo de Palencia, Ilmo. Sr. D. Valentín García Barros.

¡Que las luces del cielo le iluminen y le ayuden!

—

Dejamos con gusto establecido el cambio con *El Defensor del Magisterio*, revista que se publica en Badajoz, y cuya visita recibimos ayer.

Le deseamos próspera y larga vida.

## DEL EXTRANJERO

**Roma.** El nuevo Nuncio nombrado para representar á Su Santidad en la Corte de España, Monseñor Antonio Vico, nació el 3 de Enero de 1847 en Agugliano, diócesis de Ancona. No deben ser desconocidas á los españoles las extraordinarias dotes que adornan á Mons. Vico; pues en el tiempo que fué Nuncio Mons. Di Pietro, era Mons. Vico Auditor de la Nunciatura de Madrid. Desde allí fué nombrado, en 1897, Delegado Apostólico de Colombia, y consagrado Arzobispo titular de Filipos. En la actualidad era Nuncio de la Santa Sede en Bélgica.

**Francia.** Se ha repartido entre los diputados de esta república el *libro amarillo* sobre la cuestión de Marruecos. En él se asegura que Francia no se ha salido ni un ápice de las bases establecidas en Algeciras, y que las Potencias firmantes de la conferencia están satisfechas de la conducta observada por el Gobierno francés.

Entonces, ¿á qué obedecieron los sucesos de Uxda y de Casablanca?

¡Pobres marroquí! ¡Después de apaleados, insultados!

**Noruega.** Las negociaciones que se seguían entre Noruega, Rusia, Alemania, Inglaterra y Francia, para establecer sobre sólidas bases la integridad de Noruega, han terminado satisfactoriamente.

El sábado fué firmado el tratado en que dichas potencias proclaman y se obligan á respetar la integridad de Noruega.

**Feminismo inglés.** Se ha publicado en Inglaterra una estadística de las profesiones ejercidas por mujeres, y de ella resulta que en la Gran Bretaña hay 312 mujeres médicas; 10 veterinarias; 190 dentistas; 380 periodistas; 482 viajantes de comercio, de ellas, 190 en vinos, cervezas y licores; 98 cambiantes; 219 enterradoras; 32 cocheras de ómnibus; 660 cocheras de alquiler; 74 deshollinadoras; 430 herreras; 453 ujieres; 14 caldereras, y 3.669 pintoras, de ellas, 412 de muestras.

**Marruecos.** El Sultán ha recibido con solemne aparato á la embajada española, presidida por el Sr. Llavería. Este entregó al Emperador, en nombre de D. Alfonso, el collar de la real y distinguida orden de Carlos III, por cuyo obsequio se manifestó el africano altamente agradecido.

**Estados Unidos.** *La crisis yanqui.*—El nuevo aspecto que toma la crisis financiera en los Estados agrícolas de la Unión, preocupa mucho al Gobierno.

Este teme que se declaren en quiebra todos los Bancos del Este, y para evitarlo hállase propicio á ayudarles.

Diariamente acuden á las casas de banca millares de cuenta-correntistas, ganaderos y agricultores, exigiendo la devolución de sus fondos.

Como no se los dan, amenazan con promover serios conflictos.

Esto no ocurre ya sólo en el Este, sino también en los Estados del Centro y el Sur.

Cortelyon, secretario del Tesoro, ha dicho que ayudará, por todos los medios, á los Bancos de San Pablo, Minneapolis, San Luis, Nueva Orleans y otras ciudades, á fin de que puedan hacer frente á sus compromisos.

Coincidiendo con la crisis financiera han sido acuñados en la casa de la moneda de Filadelfia, muchos millones en piezas de oro de 10 dollars.

Dichas monedas no llevan la leyenda «Nuestra confianza está

en Dios», que hasta ahora apareció sobre todas las monedas americanas.

¡Así anda ello!

**Chile.** Con motivo de celebrar esta república una fiesta nacional, un círculo catalán, establecido en Santiago de Chile, ha hizado, al lado de la chilena, la bandera catalana. Los socios del tal círculo se negaron á enarbolar la bandera española, á pesar de ser invitados á ello por nuestro Cónsul y por el Intendente de aquella ciudad. En vista de tan ridícula conducta, nuestro Cónsul rogó al Presidente de aquella república que ordenara, como de hecho ordenó, arriar la bandera catalana.

Muy reprehensible es este hecho de los separatistas catalanes, pero no lo es menos que haya Senador que, como el Sr. Rusiñol, lo defienda en el Senado. ¡Gracias que los demás Senadores han protestado indignados!

---

## Bibliografía

---

**La Súplica perpetua**, por un P. Redentorista.

Es un precioso devocionario, elegantemente impreso y encuadernado; su estilo es sencillo y castizo, y muy agradable y piadosa su lectura.

En él se relata el origen y progresos de la *Súplica perpetua* á la Virgen del *Perpetuo Socorro*; se traen oraciones para todos los días del mes, con otras varias devociones, y se termina con el reglamento para organizar la *Súplica perpetua*.

Es un libro muy piadoso y útil á las almas, y no dudamos recomendar su adquisición.

Véndese al módico precio de 75 céntimos de peseta.

---

SUMARIO: Catequística.—Agricultura.—Epigramas.—Cuento de chicos.—Metralla.—Noticias.—Bibliografía.

---